

C

Columna



Carolina Sandoval
profesora rural osornina

Desnaturalizar las diferencias de género

Quienes viven en la ciudad de Osorno, quizá se percataron de una serie de géneros morados colgados en la vía pública. Sin tener ninguna certeza, quizás la lógica del mes, concluiría que corresponde a alguna acción referida a la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. En paralelo, se entregaron los resultados de la prueba Simce, prueba estandarizada que indicó un alza general en los puntajes de Lenguaje y Matemática.

Durante la pandemia, la desigual distribución de las tareas domésticas y de cuidado, perjudicó particular y directamente los procesos de aprendizaje de miles de estudiantes mujeres; por eso, a pesar de la recuperación educativa, indicada por el ministro, se mantiene la brecha de género en los resultados.

En el contexto anterior, el programa Stem, que promueve la participación de las mujeres en carreras culturalmente masculinas (Ciencias, Ingenierías, Matemática, Tecnología), es de vital importancia para desnaturalizar estas diferencias de género; por ello, en la comuna, la Universidad de los Lagos certificó al Liceo Isidora Zegers como parte de esta red Stem para promover en las estudiantes secundarias un rol protagónico en estas áreas del conocimiento.

También a nivel comunal, las instituciones de Educación Superior compartieron sus cifras de ingreso, sumando en total más de 9.000.000 matrículas; la esperanza es que las y los académicos también estén comprometidos con la premisa de que las y los estu-

tes tienen el mismo potencial de aprendizaje.

Ahora bien, a nivel nacional, lamentablemente las noticias de estas primeras semanas del año escolar son extremadamente graves pues se ha comunicado y denunciado el suicidio de la profesora Katherine Yoma, en Antofagasta, producto de una situación de violencia escolar en la cual era víctima.

Quienes han puesto cuerpo y corazón en las salas de clases, saben que la convivencia es la clave para construir escuelas participativas y equitativas y muchos profesores y profesoras se esfuerzan por impactar positivamente en la vida de sus estudiantes, sin embargo, es justamente en la sala de clases donde explotan todas las violencias de las que la sociedad no se hace cargo.

Lamentablemente, la experiencia indica que los estereotipos de género también operan en el profesorado y equipos directivos y muchas de las denuncias de acoso y abuso son minimizadas pues al ser la pedagogía una profesión feminizada, se sentencia fácilmente que "las exageraciones, dramatismos e histerias" están a la orden del día en las escuelas.

Por estos días la ciudad de Osorno tiene todavía el color morado en las calles; la brecha de género y la violencia escolar son problemas que se presentan en todo el nivel educativo y que se manifiesta en todos sus actores y actrices y asumimos como parte del problema podría ser un primer paso para salir de ellas.